

VOZ REBELDE



Especial Día del Pueblo Trabajador 2001

Nos hacemos presentes en esta ocasión, para recordar el Día del Pueblo Trabajador. Lo hacemos porque somos jóvenes trabajadores o hijos de trabajadores. Conocemos la vida del pueblo que trabaja, no sólo en una fábrica o en una empresa, sino también en empleos ocasionales y de los esfuerzos de todas las dueñas de casa. Este día es más que una fiesta, es el ejercicio del recuerdo, de todos los trabajadores que han luchado, y los que lo siguen haciendo.

Entendemos que mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de sus familias no pasa solamente por mejores salarios. Eso es lo más urgente, pero no basta, necesitamos vivienda, educación, salud, en resumen, una vida digna.

ORGANIZADOS Y REBELDES...



¡¡CONSTRUYENDO NUESTRO FUTURO!!

Necesitamos vivienda, educación, salud, en resumen, una vida digna. Esto lo logramos construyendo las condiciones para decidir y participar activamente de lo que queremos ser y hacer.

EN LA UNIDAD REVOLUCIONARIA

Desde distintos espacios se multiplican las organizaciones populares que resisten y se proyectan en los combates al sistema en sus ámbitos políticos, económicos, sociales, y culturales. Sin embargo romper la dispersión sigue siendo una tarea pendiente, no son pocos los esfuerzos que el campo popular despliega en este sentido, pero sin duda que todavía no son suficientes.

La articulación se dota de efectividad cuando se nutre desde espacios permanentes de organización y por esto insistimos que la unidad de los pobres organizados no se convoca, sino que se construye desde la lucha política concreta.

La década concertacionista no ha encontrado obstáculos populares que la enfrenten y ya va siendo hora que las fuerzas populares y revolucionarias inicien el camino que haga parir una organización superior, de alcance nacional y vocación continental, que enfrente en todos los planos, y de forma simultánea, al sistema de los poderosos y a quienes lo encarnan.

De esta manera la unidad de las fuerzas activas y conscientes es una necesidad cada vez mayor.

La construcción del proyecto y de una mirada propia como clase popular debe tener como sentido desarrollo la construcción concreta de fuerza popular, volcándose en una síntesis política que fortalezca al pueblo y sus organizaciones propias, y es mirando hacia allá desde donde se desprende el gran arco de convocatoria que posee y a todos los que invita nuevamente a espacios de construcción concreta.

Necesariamente esto debe hacerse de cara a nuestro tiempo histórico y de la mano de toda la experiencia popular acumulada en 500 años de luchas y resistencias.

CRECEN LAS FUERZAS LIBERTARIAS

Dos concepciones, entre otras, nos han privado como campo popular de avances con objetivos más claros. El localismo y el aislamiento político y territorial de algunos trabajos niega la posibilidad de levantar frentes sociales masivos y beligerantes contra el poder oficial. Por su parte, la acumulación de fuerza popular desde espacios de representación política formal solo sigue derrochando valiosos recursos humanos y materiales, pugnando por ingresar a un esquema cuya definición central es la exclusión de sus adversarios. Si a esto le agregamos la cuota de sectarismo y desconfianza que todavía existe al interior del campo popular se puede entender lo poco que se avanza. Ya va llegando la hora de abrir el debate a las organizaciones populares de base, a aquellas que levantan la primera línea de resistencia cotidiana contra el capital.

Aunque suene obvio y poco original, la respuesta está en la concepción del poder que se busca construir, junto con la perspectiva de clase que le da su sello específico a esta fuerza que se empieza a levantar. Esto nos permite identificar momentos y fases probables por las cuales transitar, entregando algunas pistas de sentido estratégico. Nos esperan tiempos de debate y construcción y por sobre todo de apuestas.

La convergencia de los revolucionarios chilenos y latinoamericanos será una de las garantías de la continuidad y éxito de las luchas populares que se dan y las que vienen

Desde esta voz rebelde creemos y planteamos que la construcción de la organización revolucionaria también es una tarea del este tiempo, eso sí, en la construcción concreta y cotidiana. El que crea que esto se logra sin grandes esfuerzos, entregas y compromisos, mejor que siga viendo su país por la tele.

**Manuel Castañeda.
Grupos Acción Popular**



COMO DECÍA VÍCTOR JARA:

...el hombre es un creador. Ha creado todo lo que nos rodea, pero ahora es necesario que comience a crear su propio destino. Los trabajadores debemos crear nuestra propia vida, el país que queremos tener, la sociedad que de verdad nos sirva.

Para eso habrá que luchar...

La pelea seguramente se va a dar en todos lados, con distintos niveles de organización, con diferentes maneras, pero la pelea es inevitable. Organizarnos en donde vivimos nos permite crecer fuertes y seguros. La rebeldía se multiplica en todos los espacios y nuestras poblaciones se convierten en protagonistas. Los pobladores y los trabajadores no son dos personas distintas. Somos los mismos.

En la fuerza trabajadora están también los distintos sectores del pueblo, pilares que se levantan articulados, para dotar a cada pelea sectorial de las herramientas organizativas que nos preparan para futuros escenarios. El secundario y el universitario movilizado, el mapuche que recupera sus territorios, el trabajador organizado, la juventud, el poblador que se organiza y lucha en pos de sus demandas populares: todos los pobres que resisten movilizados los embates de este nuevo capitalismo.

Esta lucha irá de lo chiquito a lo grande, de lo conocido a lo que habrá que inventar, pero sea como sea, sólo algo no debe perderse de vista: nos organizamos y luchamos para vencer, y nuestra victoria cotidiana será el avanzar a construir un país, una sociedad, en donde nosotros, los pobres, el pueblo trabajador, seamos los únicos dueños de nuestra vida.

**ESTRUCTURA
POBLACIONAL**



**GRUPOS
ACCIÓN
POPULAR.**